

JOSÉ MARÍA MILLARES SALL, MEDIO SIGLO DE POESÍA

*La intervención de Juan Manuel Trujillo fue fundamental
en los años cuarenta*

*La censura provincial sólo podía pasar 32 páginas,
por eso los libros eran cortos*

*Ya me da vergüenza tantas proposiciones al Premio Canarias.
Soy el único poeta de 'Antología cercada' que no lo tiene*

EMILIO GONZÁLEZ DÉNIZ

FOTOS: TATO GONÇALVES

Después de medio siglo de presencia poética y editorial, José María Millares sigue en el tajo con la potencia creadora de siempre. Fue en mayo de 1946 cuando publicó su primer libro de poesía, *A los cuatro vientos*. Ahora, después de más de una docena de libros publicados, un largo camino como dibujante, músico y editor voluntarista, y con otros tantos poemarios inéditos, José María Millares es un clásico en vida de nuestra literatura. Reseñado en diccionarios y antologías casi desde sus comienzos, puede decirse que estamos ante uno de los grandes poetas canarios del siglo XX, de ésos que pueden contarse con los dedos de una mano. Le faltan seguramente merecidos y hurtados reconocimientos oficiales, pero tiene el mayor tesoro que ambiciona un poeta, el afecto de sus lectores, que son legión. El autor del poemario *Liverpool* y la canción *Campanas de Vegueta* es medio siglo de memoria literaria, y ésta es una parte de esa memoria.

-Apellidarse Millares Sall no es cualquier cosa.

-Yo soy el tercero de nueve hermanos que crecimos en un especial ambiente de cultura. Mi padre era poeta y profesor de literatura y mi madre tocaba muy bien a los clásicos.

-Doña Dolores Sall fue una mujer casi legendaria.

-Ya lo creo. Tocaba el piano divinamente, pero mi abuelo no le permitió hacerlo en público; estudió con uno de los hermanos García de la Torre. Hoy hubiera sido una gran concertista, pero entonces eso hubiera estado mal visto en una niña de Vegueta. Avellaneda, el violinista, fue a pedirle a mi abuelo que la dejara tocar con él en el teatro, y él lo tomó como una ofensa.

-Los Sall eran irlandeses, según tengo entendido.

-En efecto. Vinieron en la primera década del XVIII; lo dejaron todo por la persecución a los católicos cuando le cortaron la cabeza a María Estuardo. El Sall que vino aquí era doctor en Teología y trabajó con el cabildo catedralicio.

-Y otra guerra, casi de religión, la guerra civil española, marcaría la trayectoria de los Millares Sall.

-Bueno, y la de mucha gente. Yo tenía 15 años cuando estalló el Movimiento; mis hermanos Agustín y Juan Luis fueron a la guerra, y yo estuve a punto de ir porque

soy de la quinta del 42. La última en ser llamada fue la del 41, que eran jovencitos, casi niños; por eso la llamaron la quinta del biberón, un desastre.

-¿Cómo era esta ciudad a principios de los años 40?

-Un pueblo; se decía adiós a todo el mundo por la calle.

-¿Y la cultura cómo sobrevivía?

-Había una vida cultural oficial en la que participaban Luis Doreste Silva, Pedro Perdomo Acedo y Luis Benítez Inglot.

-A trancas y barrancas, se despega después de la Guerra Civil.

-Había una efervescencia de la gente de la cultura. La intervención de Juan Manuel Trujillo fue fundamental en los años cuarenta. Fue él quien hizo los cuadernos de la Colección para 30 bibliófilos, dio a conocer a jóvenes y a poetas mayores como Pedro Perdomo Acedo y mi padre, Juan Millares Carló.

-Ventura Doreste y Agustín Millares entraron en juego.

-Hicieron Cuadernos de Poesía y crítica, que fue donde yo publiqué en mayo de 1946 *A Los cuatro vien-*

tos, y más tarde Canto a la tierra. *Hace ya medio siglo, ¡qué barbaridad!*

-¿Cómo nace la idea de publicar *Antología cercada*?

-Ya en el año 47, Ventura se dio cuenta de que Agustín y yo estábamos haciendo una cosa nueva, distinta a los garcilacianos de la Juventud Creadora, una cosa del franquismo de la que salieron buenos poetas, como García Nieto. El propio Ventura hizo algunos poemas sociales y escribió a Pedro Lezcano, que entonces estudiaba en Madrid, pidiéndole poemas. Pedro le envió "El edicto" y un poema amoroso a la que luego sería su esposa.

-Eran libros cortos, cuadernos de pocas páginas.

-Es que la censura provincial sólo podía censurar menos de 32 páginas. Si se pasaba, tenía que ir a Madrid, y allí lo tachaban todo. Por eso hacíamos ese tipo de cuadernos. Cuando en 1949 se publica *Liverpool*, se hace de esta manera.

-Hace unos meses salió una edición facsímil de *Planas de Poesía*.

-Cuando se hizo *Planas de Poesía*, yo me guié por un cuaderno de Germán Bleiberg y el dibujante Gregorio Prieto, por eso yo ponía en la portada los nombres del poeta y del pintor.

-En *Antología cercada* entró el gallego Angel Johan y tal vez faltaron algunos canarios.

-Angel Johan nos sacaba veinte años, pero se reunía en el Polo con nosotros. Estaba casado con una Doreste. Era radiotelegrafista pero fue represaliado y se ganaba la vida dando clases de dibujo. Ventura invitó a Juan Mederos a participar, yo le insistí, pero al final no entró. Sebastián de la Nuez y otros no entraron porque no hacían poesía social, no por otra cosa.

-¿Por qué nace *Planas de Poesía*?

-Fundamos *Planas de Poesía* para sacar *Liverpool*, en 1949. Mi hermano Manolo me hizo los dibujos de interiores y el de portada. El de la contraportada se convirtió en el logotipo. La colección iba a llamarse Punto y aparte para acabar con todo.

-Un poco atrevido el empeño, en plena postguerra.

-Es que *Liverpool* no entraba en la mentalidad de otros poetas que llevaban otras colecciones. Cuando salió el libro, se dijo que yo hacía este tipo de versos porque desconocía la preceptiva; sin embargo, yo estaba cansado de hacer sonetos y no solamente sonetos, porque yo me había leído con fruición a Góngora, Carrillo de Sotomayor o el Conde de Villamediana. Para *Liverpool* me dejé influenciar muchísimo por Whitman y Neruda. Como respuesta, saqué en el número 2 de *Planas de Poesía* el poemario *Ronda de Luces*, que ya tenía escrito hacía tiempo.

-Y lo hace en octavas reales, que tiene un pareado final que es muy arriesgado, pues se cae en el ripio fácilmente.

-Ya digo, lo hice para sentar que me atrevía con la preceptiva y con la estrofa más difícil. El libro salió en el almanaque de literatura del año siguiente como uno de los mejores libros de poesía, y no fue sólo porque estuviese en octavas reales; Vicente Aleixandre me escribió diciéndome que era uno de los mejores poemas sobre toros que había leído, y eso que yo sólo había visto una corrida de toros a través del NO-DO.

-Y sus detractores tuvieron que agachar la cabeza.

-¡No!, quienes me criticaron porque *Liverpool* rompía con lo clásico, lo hicieron con *Ronda de Luces* por lo contrario.

-El tiempo da y quita razones, y *Liverpool* es el primer libro de la postguerra que entronca con los innovadores del 27.

-Es más avanzado que los poemas que Celaya y Otero harían en la década siguiente. Me dejé llevar por Lorca y su Poeta en Nueva York y por Neruda en Residencia en La Tierra.

-Se ha dicho incluso que *Liverpool* era una deserción.

-Era un libro con formas nuevas, pero también tenía su carga social. Primero, que engancha con poemas fusilados o comunistas; y segundo, le canté a *Liverpool* pero lo mismo había podido hablar del Puerto de la Luz, o del de Barcelona. Los puertos son todos iguales. Te encuentras borrachos, marineros, la estiba, las prostitutas, los que se venden por un vaso de sangre, esa miseria es social. Y luego los interiores, el gato que se muere en las axilas, el niño que muere de madrugada.

-José María Millares publica mucho seguido y luego guarda larguísimo silencios. ¿Es un poeta a borbotones?

-No; yo trabajo siempre, el ritmo de las publicaciones por desgracia es algo que ha estado casi siempre fuera de mi control.

-¿Tiene nostalgia de aquellos comienzos?

-La década de los cuarenta fue un tiempo tremendo; estabas escribiendo con unos ojos pegados al cogote, porque desde que veían palabras como seno o muslo te las tachaban, un tipo con cara de imbécil que te destrozaba el poema, era muy duro.

-Usted logró colarse e ir a Madrid en 1948, a un curso de capacitación social para hacerse enlace sindical.

-Me puse enfermo y me tuve que venir, pero aproveché la estancia y fui a visitar a Vicente Aleixandre. Luego, en octubre de 1951, nos detuvieron porque decían que *Planas* era subversiva, atentaba contra la seguridad del Estado y

tonterías por el estilo. Conesa, el famoso comisario, nos dijo a Agustín y a mí que ya nosotros no teníamos nada que hacer, y en cierto modo fue verdad porque estuvimos muchos años sin publicar, había una orden expresa de que nuestros libros no pasaran la censura.

-¿Por qué el fascismo se fija y se ceba en los libros?

-Hay odio a la letra, a la cultura.

-Y se va a Madrid en 1957.

-Sí, y allí me relaciono con gente que me conocía. Saqué entonces una colección clandestina, mecanografiada, de diez ejemplares por tirada, dedicada a diez poetas, uno a cada poeta, en papel barba. La enviaba a Celaya, Otero, Hierro, De Luis...

-¿Y otros poetas como Ridruejo o Panero?

-Ridruejo fue disidente socialista, y luego disidente del franquismo. A Panero lo recuerdo de las revistas garcilicianas de los afectos al Régimen o de los que les daba igual.

-Y en Madrid se relaciona con los poetas más conocidos.

-Transitan todos por mi casa, cuando pasó el poeta paraguayo Elvio Romero, que venía de China, me lo llevó Leopoldo de Luis a casa. Nos bebimos un aguardiente muy fuerte que él trajo de su país y me dio un gran abrazo, con su boina que le hacía parecerse a Neruda. Luego escribió un artículo muy largo sobre mí, en Sudamérica, lo sé por Felo Monzón, porque yo ese artículo nunca lo vi.

-Publicó algo durante esta estancia madrileña.

-En Madrid publiqué en la revista Poesía española, que dirigía García Nieto, reciente Premio Cervantes. Le escribí comentándole mi situación con la policía y la censura, y le envié un poema duro que se llamaba "Aire España"; curiosamente, García Nieto me lo publicó, y me pagaron veinte duros por el poema; estos pagos se hacían en el café del Ateneo, y era un rito.

-En los sesenta participó en unos juegos florales en Güímar.

-¡Síiiii! (se ríe); me presenté a instancias de mi hermano Agustín, y me dieron el segundo premio, porque, claro, el primero era para el poeta oficial, Emeterio Gutiérrez Albelo.

-Un excelente poeta surrealista.

-Cierto, pero en los años cuarenta cambia, se cae del caballo y empieza a creer. En la época de mayor efervescencia social mía me mandó una cosa que se llamaba "Cristo de Tacoronte". Aquello me sentó como una pedrada.

-Pero eso no quita para que fuese un poeta muy estimable.

-Ya lo creo, lo que pasa es... pero el caso es que me dieron el segundo premio de los Juegos Florales de Güímar, y gracias que me pagaron las 4.000 pesetas que me correspondían (ríe).

-Cuatro mil pesetas de la época eran palabras mayores.

-Pero no me dieron la flor de oro del segundo premio (ríe más fuerte, con ironía).

-Y también es en los sesenta cuando hace más canciones.

-Sí, de esa época son De Belingo y Campanas de Vegueta, que fueron grabadas por primera vez por Mary Sánchez y Los Bandama. Luego las grabaron Los Sabandeños, Los Gofiones

y otra gente que las ha cantado. Mary Sánchez decía que sabía que iban a ser canciones populares, porque cuando ella ensayaba, antes de grabarlas, en la calle Sargento Llagas, los chiquillos las cantaban sólo de oírselas a ella en los ensayos.

-Usted va y viene, pues regresa a Las Palmas en el 60 y vuelve a Madrid en el 64.

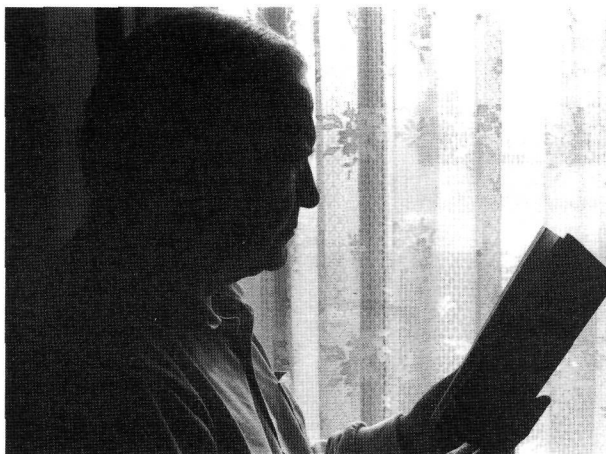
-La segunda vez que estuve por allá conseguí un piso junto al Retiro. Expuse mis dibujos en Madrid en una exposición itinerante de muchos artistas: Picasso Guinovart, Tápies, Miró...

-Y vuelve de nuevo la poesía y el regreso a Gran Canaria.

-Viviendo en Madrid, publiqué en Las Palmas Ritmos alucinantes en la segunda época de Planas de Poesía, y unos poemas en la revista Millares. Regreso en el 75, por diversas circunstancias, mi hermano Manolo había muerto, fue un disparate venirme de Madrid, pues ese mismo año murió Franco y ... Luego Manolo Padorno se llevó lo que yo tenía escrito y lo publicó en Paloma atlántica y él mismo le puso título: Hago mía la luz.

-Hay de nuevo un silencio, esta vez más corto, y a mitad de los ochenta empiezan a caer libros en cascada.

-Las cosas son así. Publico Los aromas del humo, Vegueta, Los espacios soñados, y en un año salieron los tres. En las manos del aire, otro poemario, estuvo un año, con pruebas corregidas, esperando en la Sociedad Económica de Amigos del País, que tuvo que aplazarlo para sacar un libro sobre Carlos III, ya que fue su



impulsor y se cumplía su centenario.

-Hasta Carlos III se le mete en medio.

-Carlos III fue un personaje, el mejor alcalde de Madrid. Si hasta escribió La Puerta de Alcalá (bromea) que ahora canta Ana Belén. Por cierto, una canción hermosísima y que emociona.

-Últimamente le han dado dos accésits en el Premio de Poesía Ciudad de Las Palmas de Gran Canaria.

-Por Azotea marina, ya publicado, y Espacio seguido, que se publica ahora, y es un poema épico escrito en endecasílabos.

-Con tantas idas y vueltas, no se ha relacionado con las generaciones posteriores de poetas, salvo las más recientes, que son las que le reivindicaban cuando descubren *Liverpool*.

-Así han ido las cosas, y tal vez eso me haya perjudicado, como cuando se hizo la Biblioteca Básica Canaria, donde el hecho de que fuese seleccionado mi hermano Agustín significó que me excluyeran a mí.

Los Padorno son hermanos y entraron los dos. Habría que preguntarle la razón a Juan Manuel García Ramos.

-Tampoco ha contado firmemente en el Premio Canarias.

-Sí; soy el único poeta de Antología cercada que no tiene el Premio Canarias. Sé leer, y creo que mi obra es tan digna como la del resto de los poetas de Antología cercada y de los demás que tienen el premio. Ya me da hasta vergüenza tantas proposiciones al Premio Canarias y luego nada, como si uno fuese un mendigo; no quisiera decirlo, pero esto es una cosa de tipo político que se aleja mucho de la literatura. Para todo hay que valer y por lo visto yo no valgo para que me den premios.

-¿Qué proyectos tiene ahora?

-Lo que venga, mis manuscritos ahí están, viendo pasar el tiempo, como La Puerta de Alcalá de Ana Belén.

-Mírala, mírala, mírala, mírala...

Liverpool

Sobre una mesilla rinconera, apilados en espera de que alguien les dé vuelo, quince manuscritos de José María Millares soportan el tiempo. Pero el tiempo no es enemigo de la poesía, y eso lo sabe de sobra José María Millares, que ha visto cómo uno de sus libros más maltratados cuando nació, en 1949, se ha convertido en un texto legendario y fundamental para quienes quieran saber de la poesía canaria y de nuestra lengua en el siglo XX. Me refiero, claro está, a *Liverpool*, un poemario atrevido en las formas, escrito en versos no rimados, que no son libres, porque como dice José María Millares, un verso libre es un endecasílabo que no rima con el resto del poema. *Liverpool* es un libro con nombre de ciudad, pero no es la ciudad lo que allí se plasma, sino el puerto, que puede ser cualquier puerto, porque los puertos de mar tienen todos algo en común, pero llamar *Liverpool* a un libro en 1949 también tenía otras connotaciones. Para las nuevas generaciones, encontrarse con un texto tan contemporáneo resulta sorprendente, y es que José María Millares, conocedor profundo de las reglas del poema clásico, quiso enganchar con los innovadores de antes de la guerra, los más atrevidos de la ya de por sí atrevida Generación del 27. Alberti y, sobre todo, *Poeta en Nueva York* de Lorca fueron sus espejos, y le cegaron los versos de *Residencia en la Tierra*, el magistral poemario de Pablo Neruda. Él no niega las influencias, al contrario, las reivindica, y eso entonces, en 1949, era una osadía, porque estaba siguiendo la estela de un poeta fusilado, otro en el exilio y un chileno comunista y republicano que dejó honda huella en el Madrid de los años treinta. Ahora se acaba de publicar una edición facsímil de la colección *Planas de Poesía*, y en ella preside por derecho propio la figura de José María Millares y su libro *Liverpool*, el pórtico de tan entrañable colección. Y *Ronda de luces*, y *Ritmos alucinantes*, y... es que *Planas de Poesía* es la casa natural de José María Millares.